

OCUPACIÓN DEL TERRITORIO EN SAN CARLOS DE ALAJUELA: FLUJOS MIGRATORIOS Y PRECARISMO RURAL (1950-1984)¹

Ixel Quesada Vargas

Abstract

This article explores the features of the migratory process in San Carlos (province of Alajuela) between 1950 and 1984 from a standpoint that tries to understand, besides the pressure that population places on resources as the primary cause for migration, other political, social and economic factors found to give origin to population movements from, towards and within that county. Throughout the article, migratory flows that shaped the demographic landscape in San Carlos are presented, and the issue of the emergence of rural squatters that took place in the 1970s and 1980s is presented as the resulting social manifestation of the closure of the agricultural frontier, the marked change of campesinos into a proletarian mass, and the convergence of both factors in the context of increased industrialization of the country as a whole. A balance among the various issues of academic argumentation around this topic is first established in order to analyze the peculiar features of the San Carlos case more in depth. Different shades among counties are presented, such as the districts with higher levels of settlement and numbers of squatters, their size, features of their origins, and the relationship between sites where land was appropriated and local economic activities. Finally, the article presents how rural squatting is, in some cases, a way to migrate, not so much between counties but within them.

Resumen

Este trabajo explora las características del proceso migratorio en San Carlos (provincia de Alajuela) en el período comprendido entre 1950 a 1984, desde una perspectiva que busca comprender, más allá de la presión de la población sobre los recursos como causa primordial de la migración, otros factores de orden político, social y económico en el origen de los movimientos poblacionales desde, hacia y dentro de ese cantón. A lo largo del artículo se presentan no sólo los flujos migratorios que conformaron el paisaje demográfico sancarleño, sino también se aborda el tema del precarismo rural ocurrido durante las décadas de 1970 y 1980 como la manifestación social de las consecuencias del agotamiento de la frontera agrícola, de la marcada proletarianización campesina y de la conjunción de ambos factores en un contexto de creciente industrialización en el país. Se establece un balance de los principales puntos de la discusión académica en torno a este tema para luego profundizar en los rasgos particulares del caso sancarleño. Se muestran los matices cantonales, tales como los distritos de mayor incidencia de asentamientos precaristas, su extensión, características de su origen, y la relación entre sitios de invasión de terrenos y actividades productivas del lugar. Finalmente, se plantea cómo el precarismo rural es, en algunos casos, una forma de migrar, no tanto intercantonalmente, como de manera intracantonal.

Las siguientes páginas buscan establecer, para el caso de San Carlos de Alajuela, la situación de dos conceptos estudiados en la historiografía, en particular, y en las ciencias sociales en general: migraciones –como parte del proceso de colonización agrícola nacional– y precarismo rural. Ambos ejes resultan cruciales para comprender la historia de este reciente cantón –erigido como tal en 1911– por cuanto han implicado cambios en la conformación sociodemográfica, están íntimamente relacionados con la ocupación de la tierra y las transformaciones económicas y revelan las contradicciones que han vivido poblados rurales costarricenses y que han producido nuevas formas de adaptación, pero también de respuesta, a las nuevas pautas económicas y sociales del país. Nos hemos enfocado en un período reciente de nuestra historia, pues consideramos necesario conocer qué ha sucedido con las últimas oleadas de migración internas, así como de otros países hacia Costa Rica, que adquieren características distintas a aquellas ocurridas con la expansión del café durante el período de 1830 a 1950.

El período que trataremos posee la particularidad de ser el momento en que efectivamente, se agota la frontera agrícola del país; por ello, las migraciones internas adquieren un matiz complejo y, en algunos casos de invasiones de tierras, dramático que, por lo demás, representan su particularidad respecto de las migraciones de períodos previos. Además, como se verá más adelante, no sería sino hasta las décadas de 1970 y 1980 que la ocupación precarista de tierras en el campo se tornaría en un verdadero problema nacional y constituiría el centro de atención de estudiosos, políticos, campesinos y organizaciones sociales. Estas situaciones estarían marcadas por un contexto de creciente industrialización nacional, tanto urbana como en el espacio agrario, y por los consecuentes cambios en los ciclos productivos y en la dinámica económica general del país.

En este trabajo pretendemos, concretamente:

1. Conocer las principales tendencias de la migración desde y hacia San Carlos para comprender cómo se configuró el poblamiento y la problemática de ocupación de tierras en ese cantón durante la segunda mitad del siglo XX.
2. Determinar los lugares de procedencia y destino de los inmigrantes y emigrantes de San Carlos para establecer un perfil poblacional según el lugar de origen y valorar la importancia del cantón como destino de las migraciones a partir de 1950.
3. Definir los principales motivos de la migración hacia San Carlos para comprender la dinámica económica, social y política del proceso migratorio y su relación con el contexto nacional.
4. Establecer las causas de precarismo rural, la ubicación de los principales asentamientos y los lugares de procedencia de los parceleros, para establecer la relación entre migraciones y precarismo
5. Identificar los principales puntos del debate académico en torno a los orígenes del precarismo en Costa Rica para ubicar la dinámica de este fenómeno sancarleño dentro de las explicaciones que se han dado para el país en general.

San Carlos: Migraciones y poblamiento

San Carlos es el cantón más grande de la provincia de Alajuela, con una superficie total de 3.347,98 Km² 2; existe, como cantón décimo de la provincia de Alajuela,

desde el año de 1911. Consta de 13 distritos, de los cuales tres son fronterizos con Nicaragua (Pital, Cutris y Pocosol), mientras que los distritos más densamente poblados y urbanizados, en términos infraestructurales y de servicios, se hallan hacia el sur (Ciudad Quesada, Florencia, Aguas Zarcas). En general, se trata de un cantón principalmente agrícola, con un clima húmedo y abundantes precipitaciones durante el año. Entre sus principales productos figuran la caña de azúcar, los granos, la yuca y la piña, así como la producción forestal. Sin embargo, la ganadería ocupa el lugar más importante dentro de las actividades económicas del lugar, tanto en lo que concierne a la venta de carne como de leche. En términos poblacionales, San Carlos fue uno de los últimos puntos de la frontera agrícola costarricense y uno de los principales destinos de las migraciones, principalmente de familias oriundas de otros poblados del occidente del Valle Central (San Ramón, Palmares, Naranjo, Grecia). Desde inicios del siglo XX se inició una ocupación sistemática de este extenso cantón que vería, conforme avanzaba la centuria, cambios importantes en su economía, dinámica social, producidos, entre otros, por el crecimiento demográfico y la vinculación efectiva con el Valle Central, que implicaba mayores facilidades para el comercio y también para el flujo de pobladores desde y hacia el norte del país.

Si bien existió una primera oleada migratoria hacia San Carlos a finales del siglo XIX e inicios del XX, el arribo de personas de distintos cantones costarricenses no se intensificaría sino hasta después de 1940. Varias razones se hallan en la base del atractivo sancarleño como punto de inmigración. En primer lugar, a partir de 1940 las vías de comunicación con este cantón se tornaron más accesibles gracias a la construcción de una carretera que comunicaba a San Carlos con Naranjo. Esto permitiría facilidades no sólo de movilidad personal, sino también de transporte de productos, lo cual beneficiaría la economía local y su intercambio con el resto del país. En segunda instancia, el progresivo agotamiento de la frontera agrícola en el Valle Central y lugares aledaños, hizo de San Carlos un lugar apetecido para la inmigración durante la segunda mitad del siglo. Finalmente, durante ese período mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de la población, con sistemas de salud, educación y otros servicios públicos más calificados, lo cual también constituyó un aliciente para que familias de otras partes del país y de otros países se establecieran en ese cantón.

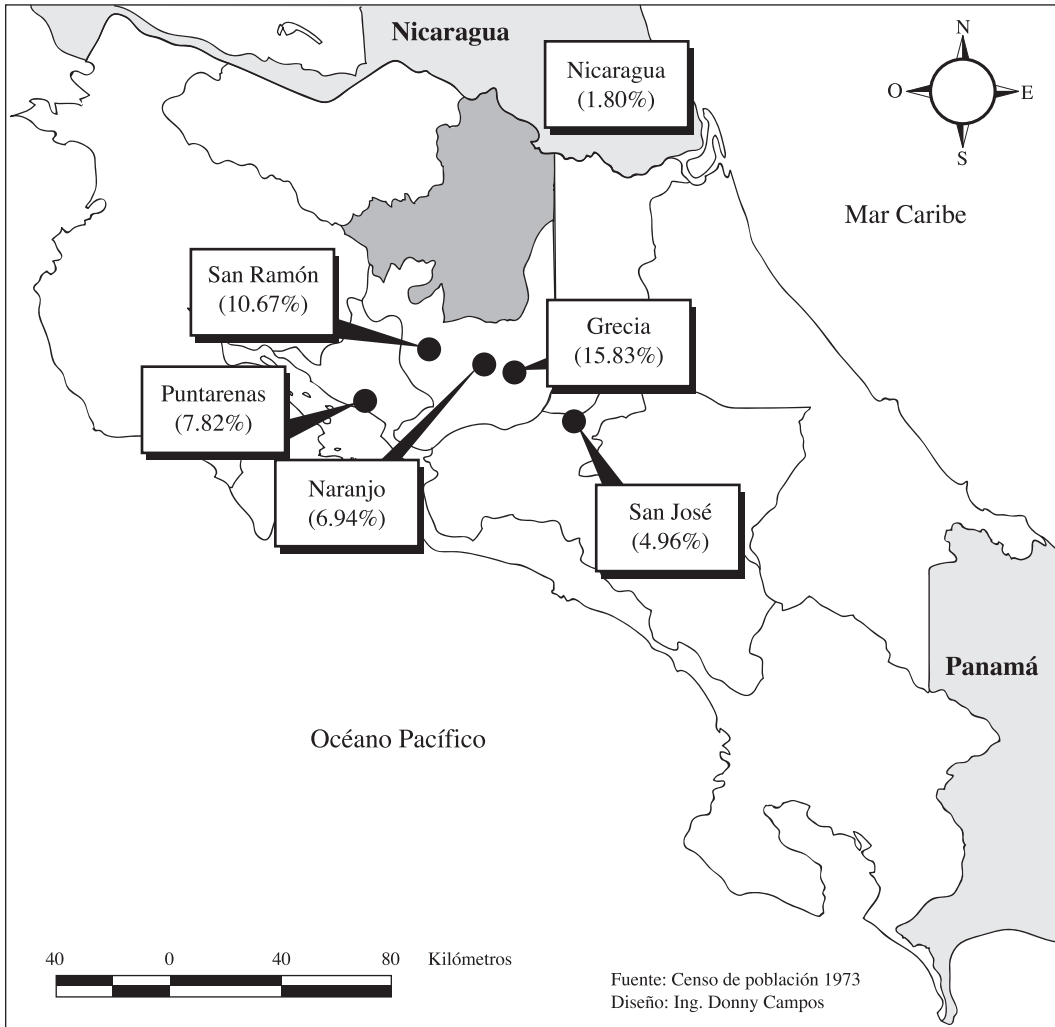
La información disponible nos demuestra que San Carlos fue uno de los principales cantones de inmigración durante todo nuestro período de estudio. En el año censal de 1950, “de los cantones de la provincia de Alajuela, la inmigración mayor la tiene San Carlos, con un 47.15%”³.

Hacia inicios de los años 1940, ya se mostrarían las tendencias principales de la migración hacia San Carlos, que recibió pobladores principalmente de Grecia, Naranjo y Alfaro Ruiz. Grecia y Naranjo se mantendrían, en los demás años censales, como los principales cantones que proveían de inmigrantes en San Carlos. La presencia nicaragüense en el cantón no aumentaría drásticamente sino hasta después de 1975. Las personas que dejaban ese país para venir a Costa Rica, se establecían, en 1950, principalmente en Guanacaste y en las Zonas Bananeras del Caribe. En síntesis, a inicios del decenio de 1950, mientras Alajuela constituía una provincia de emigración y en la mayoría de sus cantones el saldo migratorio⁴ era negativo, sólo San Carlos y Valverde Vega (recién segregado de Grecia y, por ende, con un registro elevado de inmigrantes, dado que muchos de sus habitantes declararon haber nacido en Grecia), presentaban flujos migratorios positivos.

Esta tendencia, como se observa en el mapa N° 1 se mantendría para el año de 1973. La información censal de ese año registró las migraciones de finales de los años sesenta e inicios de la siguiente década, es decir, las ocurridas entre 1968 y 1973 (durante los cinco años previos al censo). Los principales cantones expulsores hacia San Carlos eran, en su mayoría, vecinos, pertenecientes a la provincia de Alajuela. Esto revela el empuje de la frontera agrícola de las zonas vecinas hacia el norte. Sin embargo, llama la atención que Puntarenas y el cantón central de San José también presentan cifras considerables de inmigración en San Carlos. En el primer caso, es importante recalcar que el Cantón Central de Puntarenas fue uno de los que sufrió mayores procesos de cambio en el mundo campesino agrario, debido principalmente a la expansión de la ganadería, a la concentración de tierra y a la descampesinización, es decir, que un

Mapa 1

San Carlos: Principales lugares de origen de los inmigrantes, 1968-1973



porcentaje mayor de 5% de sus campesinos cambió de ocupación o bien se convirtió en proletario agrícola⁵. Muchos emigraron hacia las tierras del norte, particularmente a las áreas rurales, en busca probablemente de lugares donde pudieran reproducir sus condiciones de vida y uso de la tierra campesinas. Habría que ver, también, cuán importante fue la migración a San Carlos respecto de la totalidad de los emigrantes puntarenenses, pues, al parecer, las zonas bananeras del sur y caribe eran más apetecidas por sus alicientes salariales, aun si implicaban la proletarianización del campesinado.

En el caso josefino, la presión demográfica parece haber jugado un papel más importante que las condiciones mismas del agro o, cuando mínimo, se trató de un proceso en que los dos factores se conjugaron.

La migración internacional hacia San Carlos estuvo mayoritariamente representada por Nicaragua (60.97% del total de extranjeros llegados a San Carlos en los 5 años previos al censo de 1973, seguida de un 9.15% venidos de los Estados Unidos⁶), aunque si se observa bajo la perspectiva de la inmigración total en San Carlos - nacionales y extranjeros - los nicaragüenses constituían una parte minoritaria de la población inmigrante en San Carlos, con un 1.8%. Es posible que los que allí llegaron se asentaran en las zonas de comunicación fluvial con el río San Juan, donde la presencia de nicaragüenses ha sido común desde mucho tiempo atrás y donde el comercio con San Carlos de Nicaragua ha jugado un papel importante.

Hacia 1984 la situación cambiaría, particularmente en cuanto a la presencia internacional y a la inmigración de cantones no pertenecientes a la provincia de Alajuela. Como lo muestra el cuadro N° 1, Grecia pasaría del primer lugar en 1973 al tercero en 1984. Puntarenas, por el contrario, habría reducido significativamente su inmigración en San Carlos (de un 7.82% en 1973 a un 2.11% en 1984), posiblemente porque muchos de sus habitantes se habrían dirigido preferentemente hacia la Zona Sur. Por su parte, aumentó la cantidad de inmigrantes del cantón central de San José respecto del censo anterior y se colocaría en el quinto lugar (5.57% en 1984 y 4.96% en 1973). La población campesina josefina emigró hacia los cantones más rurales de la provincia de San José, o bien hacia el norte del país, uno de los últimos reductos de la frontera agrícola costarricense durante los años de 1970 y 1980.

El elemento sobresaliente de los procesos migratorios y de sus cambios intercensales corresponde al drástico aumento de la población nicaragüense. Esta, que en 1973 no llegaba al 2% del total de inmigrantes del cantón, pasaría a ocupar el primer lugar de todos los inmigrantes (nacionales y extranjeros) en 1984, con un porcentaje de 10.7%, es decir, 847 personas⁷. El aumento en la migración de Nicaragua hacia Costa Rica se debe principalmente a factores políticos del vecino país. El triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el advenimiento de los conflictos entre el sandinismo y la contrarrevolución generaron un éxodo de nicaragüenses, muchos de los cuales llegaron a Costa Rica. Unos buscaban refugio de sus adversarios políticos; otros venían por razones económicas, o ambos. En todo caso, la mayoría de los inmigrantes se hallaban, en 1984, en los distritos fronterizos del cantón de San Carlos (Cutris, Pocosol y Pital), así como Monterrey, que colinda con Los Chiles, zona tradicional de presencia nicaragüense y Ciudad Quesada, el más densamente poblado del cantón (ver el cuadro N° 2). A pesar de no contar con la información distrital desglosada por año de arribo, sí se puede inferir, por el número de inmigrantes que llegaron a San Carlos entre 1979 y 1984, que gran parte de la población nicaragüense en los distritos de mayor presencia se hallaban en campamentos de refugiados localizados en Pocosol y Cutris.

Cuadro 1

San Carlos: principales cantones y países de la inmigración,
1968-1973 y 1979-1984

Cantón o país de residencia 1968 y 1979	1973		1984 *	
	Absolutos 5545	Porcentaje** 100%	Absolutos 7917	Porcentaje** 100%
SAN JOSÉ				
Cant. Central	275	4.96%	441	5.57%
ALAJUELA				
Cant. Central	128	2.30%	569	7.18%
San Ramón	592	10.67%	663	8.37%
Grecia	878	15.83%	438	5.53%
Naranjo	385	6.94%	620	7.83%
Los Chiles	4	0.07%	389	4.91%
HEREDIA				
Sarapiquí	14	0.25%	292	3.69%
PUNTARENAS				
Cant. Central	434	7.82%	167	2.11%
GUANACASTE				
Tilarán	233	4.20%	210	2.65%
OTROS PAÍSES				
Nicaragua	100	1.80%	847	10.70%
USA	15	0.27%	12	0.15%

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de población 1973 y 1984.

* Para el censo de 1984 se utilizó la base de datos en línea del Centro Centroamericano de Población, UCR, en coordinación con la Dirección General de Estadística y Censos. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>

** Nota: Los porcentajes no suman 100% pues se tomó, para fines comparativos de ambos censos, solamente los cantones y países más con mayores porcentajes de inmigración en San Carlos.

En lo que a la emigración respecta, se pueden observar, entre los años de 1968 y 1973, tres tendencias principales: 1- los sancarleños se dirigían hacia las tierras húmedas del Caribe (cantones de Pococí y Sarapiquí); 2- buscaban asentarse en las zonas más urbanas de las provincias de Alajuela y San José (sus cantones centrales) y; 3- se movilizaban hacia las zonas rurales más cercanas (cantón de Grecia). Las corrientes migratorias se pueden observar en el mapa N° 2.

En el primer caso, un factor explicativo lo constituye la presencia de la producción bananera, que motivaba a personas a emigrar hacia Pococí y Sarapiquí en búsqueda de mejores salarios⁸. En el segundo caso, de la migración hacia zonas urbanas,

Cuadro 2

San Carlos: personas de nacionalidad nicaragüense por distrito, 1984

Distritos	Absolutos	Porcentaje
Total	2182	100.00%
Quesada	274	12.56%
Florencia	111	5.09%
Buenavista	0	0.00%
Aguas Zarcas	38	1.74%
Venecia	28	1.28%
Pital	152	6.97%
Fortuna	77	3.53%
Tigra	6	0.27%
Palmera	26	1.20%
Venado	25	1.14%
Cutris	539	24.70%
Monterrey	37	1.70%
Pocosol	869	39.82%

Fuente: Base de datos en línea, Centro Centroamericano de Población, UCR y Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Población y Vivienda 1984. www.ccp.ucr.ac.cr

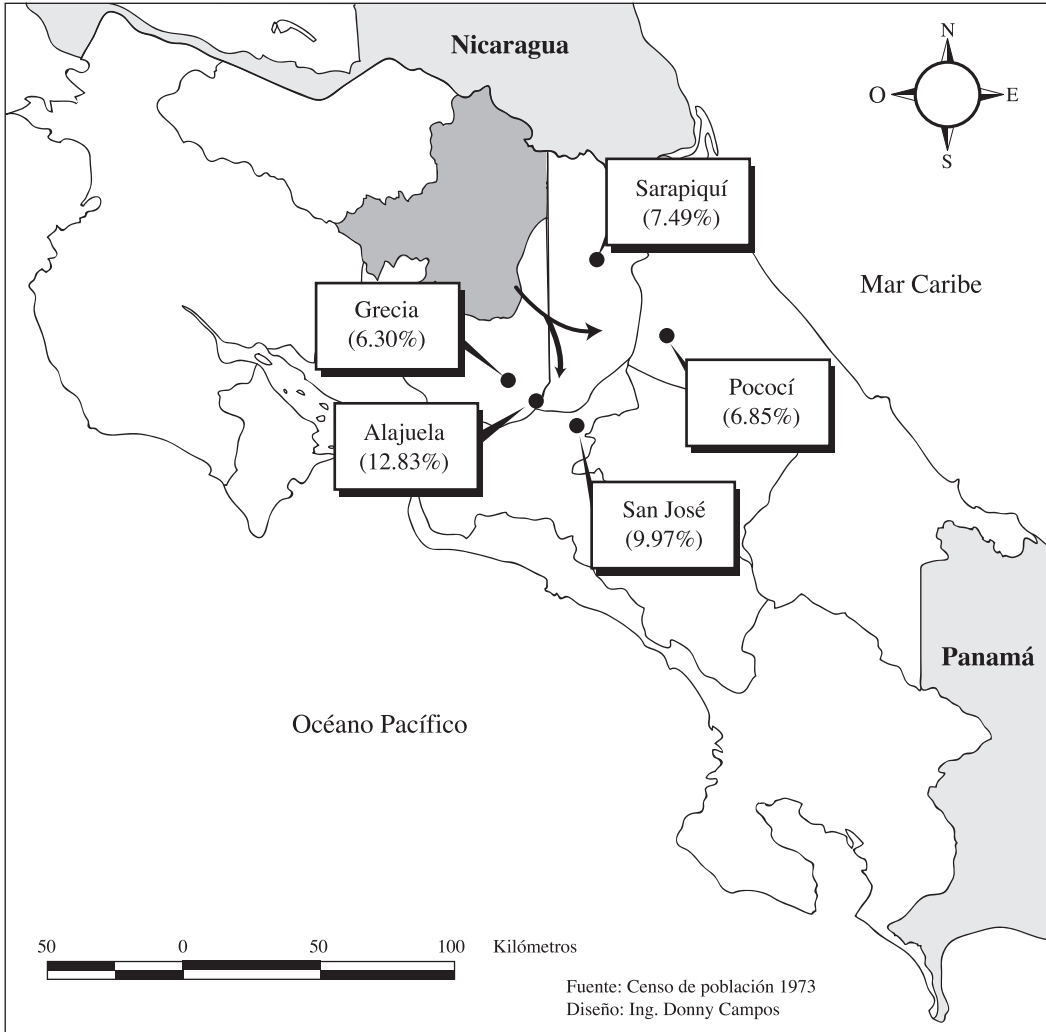
están involucrados tanto los estudiantes universitarios que cursaban carreras en San José⁹, como personas o familias que se insertaban laboralmente, ya no en el sector primario, sino en el secundario o terciario.

Finalmente, en lo que concierne a los emigrantes hacia tierras aledañas, es probable que haya influido el factor familiar, es decir, de personas que tuvieran parientes tanto en San Carlos como en Grecia, lo cual favorecía las constantes migraciones hacia uno u otro cantón. También, el trabajo estacional (zafra y cosecha de café en Grecia) puede haber sido causante de emigración sancarleña. En todo caso, tanto la emigración como la inmigración sancarleña contaban con un patrón migratorio familiar. Contrario al caso de las plantaciones bananeras donde, por lo general, emigraban más hombres jóvenes sin sus familias que parejas con hijos, en San Carlos la estructura piramidal de la población no varió significativamente, por lo que se puede inferir que las migraciones eran realizadas por familias (de lo contrario, se observaría una marcada inclinación hacia ciertos grupos de edad o hacia alguna de las dos variables de sexo).

Las características migratorias tomarían una nueva dimensión en Costa Rica a partir de los años de 1960, no sólo en el momento en que se agotó casi completamente la frontera agrícola, sino especialmente en que el país entró en una nueva fase de industrialización, enmarcada en un contexto de empobrecimiento de muchos sectores campesinos y de conflictividad social en la lucha de estos por tierra y por mejoras en su calidad de vida y condiciones agrícolas. San Carlos, si bien habría de vivir este fenómeno de resistencia y transformación de manera tardía respecto del resto de Costa Rica –hacia finales de la década de 1970 y mediados de 1980– no escapó de esta situación de tomas de tierra y luchas campesinas, conocidas como “precarismo rural”.

Mapa 2

Cinco principales destinos de la migración sancarleña, 1968-1973 (n=7661)



Esto habría de impactar en el proceso migratorio porque propiciaría la movilización de campesinos y obreros agrícolas desde, hacia, pero, principalmente, dentro de San Carlos.

El precarismo rural: un aspecto importante en la discusión sobre migraciones internas y poblamiento de territorio

Si bien en sus inicios se enfocó principalmente en las zonas bananeras, después de 1960 el precarismo rural se expandió hacia la totalidad del país, especialmente en las regiones ganaderas, como Guanacaste, Puntarenas, Limón y la Zona Norte. San Carlos fue el principal cantón de Alajuela donde se vivió el precarismo rural y uno

de los tres cantones del país con mayor número de invasiones de tierras de 1963 a 1980, precedido por Sarapiquí y Pococí¹⁰. La situación puso en evidencia los límites y contradicciones de un modelo de desarrollo impulsado después de 1950. Fue motivo de preocupación estatal, resultó un factor crucial en la formación del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) que posteriormente sería el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) y se halló en la base de diversas políticas públicas.

En el marco del estudio sobre colonización agrícola en Costa Rica, resulta apropiada y necesaria una aproximación al fenómeno del precarismo rural, no sólo porque develó las deficiencias de un modelo de desarrollo centrado en la exportación de nuevos productos (como carne y caña de azúcar), la tecnificación del agro, pero primordialmente en la mercantilización del agro, sino especialmente por cuanto generó e implicó una nueva forma de colonización agrícola que reconfiguró el paisaje rural, tanto agrícola como político (reivindicaciones en la lucha por la tierra) y social de los campesinos (formación de comités y establecimiento de roles y de eventuales trabajos a favor del asentamiento).

En las siguientes páginas intentaremos brindar una visión global de este tema, estableciendo una síntesis y balance de lo que al respecto ha sido escrito. Para ello, consideramos que se debe aclarar, en primera instancia, qué se entiende por precarismo rural en el período y contexto en cuestión. Una vez definido el concepto, se esbozarán los principales puntos de la discusión académica en torno a factores que originaron este fenómeno en Costa Rica. Seguidamente, se abordará la situación particular de San Carlos y su relación con el contexto nacional. Finalmente, se busca conocer la relación entre migraciones internas y ocupación precarista del territorio sancarleño.

Definición histórico-conceptual del precarismo rural

Antes de detallar las principales tendencias del precarismo en San Carlos, consideramos importante historizar el concepto pues, si bien durante los primeros decenios de 1900 ya habían existido algunos casos de usurpación de propiedades¹¹, el precarismo rural, después de 1960, adquiriría rasgos particulares que predominaron hasta finales de la década de 1980.

A partir de los años sesentas la toma de tierras privadas o estatales (parques nacionales, zonas protegidas) realizada por una o varias personas adquirió las siguientes características que la diferencian de la invasión de propiedades ocurrida a inicios del siglo:

1. Fue un fenómeno que se expandió a lo largo del territorio nacional, no solo en las plantaciones bananeras, sino también en zonas cañeras y ganaderas, entre otras;
2. en la mayoría de los casos, las tomas de tierras pasaron de ser espontáneas a convertirse en acciones organizadas, mientras que a inicios del siglo se trataba de casos más aislados, tanto geográfica como poblacionalmente;
3. tanto las acciones espontáneas como las organizadas involucraron un mayor número de participantes respecto de períodos anteriores; es decir, adquirió características más gregarias y, hasta cierto punto, se masificó;
4. implicó una mayor presencia estatal y con ello una mayor tendencia, existente desde 1950, de institucionalización de los conflictos¹²;
5. las invasiones de tierras no ocurrían solo o necesariamente en lugares donde se hubiese agotado la disponibilidad de la tierra, sino en lugares donde la proletarización campesina se acentuaba más.

Con estas características de masificación, expansión territorial, proletarización y complejidad político-social, el precarismo rural habría de convertirse en un verdadero problema nacional y acabaría con muchos mitos de la Costa Rica apacible, rural e igualitaria. Veremos ahora cómo se ha estudiado el fenómeno, así como los principales rasgos factuales de la ocupación de tierras en San Carlos.

El debate sobre el origen del precarismo rural en Costa Rica

Esta temática fue abordada principalmente desde la sociología y el trabajo social durante la época en que los conflictos estaban en su apogeo. En ese contexto, las investigaciones se orientaban a la búsqueda de las causas del precarismo rural de las décadas de 1960, 1970 y 1980. Las explicaciones se centran en dos ejes principales: tierra y trabajo.

La primera tesis planteaba que el factor más relevante en el surgimiento de esta problemática fue la concentración de la tierra, que se aceleró durante los años 1950 cuando el país implantó un modelo económico de sustitución de importaciones y diversificación agrícola donde se privilegiaban los grandes terrenos sobre las pequeñas propiedades familiares. Esta situación, unida con el crecimiento poblacional, agotó la frontera agrícola, dejando a familias desposeídas de tierras para su subsistencia. La situación, según Beatriz Villarreal, se remonta “al desarrollo y crisis del modelo agroexportador costarricense, pues sus limitaciones crearon la necesidad de implantar nuevos productos de exportación competitivos del café, que alteraron la forma hasta entonces tradicional, de la tenencia de la tierra en la Meseta Central, fortaleciendo el latifundio e incorporando más tecnología en el proceso productivo, origen de las migraciones rurales por causa del desempleo del sector agrícola”¹³.

Por su parte, la posición centrada en el factor trabajo arguye que, más allá del acaparamiento de tierras, el precarismo rural fue una consecuencia de la implantación de una dinámica capitalista en el mundo campesino rural, que despojó a los campesinos de sus medios de producción, los proletarizó –convirtiéndolos en peones agrícolas– y no logró integrarlos en la nueva organización socio-económica. Ellos, más que clamar por tierra, clamaban por no perder su condición de campesinos, es decir, de productores directos. Así, “lo cierto es que la existencia de esta población ‘liberada’ de las unidades campesinas y que no es asimilada por otras formas de producción, es la causa directa de que existan movimientos precaristas en nuestro país, y no la simple concentración de la propiedad, como lo pretenden algunos autores”¹⁴. La tierra, más que un causante, era un medio que develaría las contradicciones de un modo de producción que transformó el estilo de vida del mundo rural y que dejó a una buena parte de campesinos sin otra herramienta más que su trabajo.

La interpretación de Rodríguez, que también ha sido planteada por Isabel Román y Damaris Peraza en su estudio sobre el precarismo en Sarapiquí¹⁵, nos brinda algunas pautas para comprender lo ocurrido en San Carlos. Ciertamente, en este cantón, los principales asentamientos se localizaron en lugares con predominio de actividades agrícolas con una mayor incorporación de rasgos capitalistas, como la ganadería en la zona de La Fortuna o la caña de azúcar en Florencia, donde se conjugaban la proletarización campesina y la concentración de la tierra. Al respecto, Mario Fernández sintetiza el análisis al plantear que la proletarización campesina fue causada por una conjunción de factores. Reconoce que el desarrollo capitalista, origen del trabajo asalariado de los campesinos, había iniciado en el país muchas décadas antes que estallara el

conflicto precarista, y que ya desde el siglo XIX existían trabajadores agrícolas que vendían su fuerza de trabajo. Sin embargo, la situación no se extendió porque la frontera agrícola era aún extensa y sirvió como paliativo. Así, los campesinos desposeídos de sus tierras siempre podían emigrar y encontrar nuevos sitios donde asentarse y continuar con su estilo de vida tradicional, aunque esto no significó del todo no existieran – o dejaran de existir – trabajadores asalariados, en momentos en que aún se hallaban tierras sin ocupar¹⁶. Fernández, además, agrega un elemento innovador al plantear que, si bien la desaparición del territorio de frontera es uno de los causantes de la proletarianización campesina y de su posterior estallido social, el fin de las tierras disponibles no significa necesaria ni automáticamente que se acaben las posibilidades de reproducción de la economía campesina, pero sí que esta se reproduce bajo nuevas condiciones, por ejemplo, mediante la acción dirigida desde el Estado.¹⁷ De este modo, no se puede atribuir el surgimiento del precarismo exclusivamente a la proletarianización agrícola, pues ya muchos años antes de que se desatara este fenómeno existieron campesinos desposeídos que vendían su trabajo, pero donde la frontera agrícola actuó como paliativo. Tampoco se puede decir que el fin de la disponibilidad de tierra es el único causante de la proletarianización, porque, como lo plantea este autor, la economía campesina se puede reproducir a pesar del fin de los territorios no ocupados. Se trata, entonces, de un proceso donde se conjugan ambos factores y con sus matices propios.

Ahora bien, respecto de estas posiciones de análisis, cabría establecer algunas aclaraciones e interrogantes. En primera instancia, habría que señalar que si, en efecto, durante la segunda mitad del siglo XX una gran parte de la población rural perdió sus condiciones de vida campesinas, no se debe olvidar que este proceso de proletarianización agraria se remonta a más de cien años atrás¹⁸. En efecto, muchos campesinos del siglo XIX sufrieron los embates del surgimiento del capitalismo; de hecho, este fue uno de los principales factores que motivó, durante los últimos decenios decimonónicos, la colonización agrícola de nuevas áreas, como el Occidente del Valle Central y, a la postre, los territorios hacia el norte de Alajuela, como Naranjo, Zarcero y San Carlos.

Respecto de los factores causantes del precarismo, coincidimos con la interpretación de Rodríguez, pero consideramos que sería necesario integrar otras variables para explicar el origen del precarismo rural; de otro modo, no tendríamos cómo explicar por qué este fenómeno no surgió en todos los lugares donde la tierra se hubiese concentrado y donde los campesinos hubieran perdido su condición de productores directos. Valdría la pena, entonces, valorar aspectos sociales y culturales como experiencias previas de lucha sindical, organización comunal, filiación política que tuvieran los líderes precaristas, o bien, otro tipo de motivaciones y formas de reivindicación o intereses que se hallaran en el origen de la toma de tierras.

Estas nuevas aristas e interrogantes solo se podrán explorar si se reanuda esta línea de estudios. Pareciera que el debate concluyó con los trabajos de Carlos R. Rodríguez.

El precarismo rural en San Carlos: situación cantonal de un fenómeno nacional

En San Carlos, el punto álgido de la ocupación de tierras se inserta en un contexto de ascenso del precarismo a nivel nacional, ocurrido particularmente entre los años de 1970 y 1975¹⁹; fue este cantón uno de los sitios donde se presentó el fenómeno con mayor fuerza (ver cantidad de asentamientos, ubicación y extensión en el cuadro N° 3). Ya no corresponde a la fase crítica de agotamiento de la frontera agrícola,

Cuadro 3

Asentamientos del Instituto de Tierra y Colonización (ITCO),
ubicados en el cantón de San Carlos, Costa Rica

Asentamiento	Superficie (ha)	Nº de adjudicatarios	Tamaño promedio de la parcela (ha)	Ubicación
Garabito	409	47	9 – 10	Aguas Zarcas
Trinchera	483	49	9	Veracruz
Isabel	286	22	13	Los Angeles
La Fama	231	20	11	Los Angeles
Cureña	5.000	108	46	Pital
Sonafluca	1.027	105	10	Fortuna
Trinidad	2.548	204	12	Fortuna
La Lucha	707	94	8	La Tigra
Valle Azul*	1.098	90	12	Fortuna
El Aguila	70	5	20	Cutris
Clímaco Salazar (La Perla)	259	29	6.5 – 7	Fortuna
Tesalia	641	74	8	C. Quesada
Coopezamora	324	20	16	-
TOTAL	13.003	867	14	

Fuente: CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza). *Caracterización ambiental y de los principales sistemas de cultivo en fincas pequeñas en San Carlos, Costa Rica (1983)*. Serie Técnica, Informe Técnico Nº 33. Turrialba (Costa Rica): Departamento de producción vegetal, 1984., p. 156.

* Una parte de este asentamiento se halla en el distrito de Peñas Blancas, cantón de San Ramón.

que sucedió principalmente en otros lugares del país durante el decenio de 1960²⁰ y en donde la acción estatal estuvo orientada –sin mucho éxito– hacia la ubicación de asentamientos en zonas alejadas, carentes de infraestructura básica (camino, agua potable)²¹. En sus inicios a nivel nacional, las tomas de tierras se ubicaron principalmente en regiones bananeras (como Limón y Sarapiquí), donde se conjugaban aspectos tales como alta inmigración, presión sobre la tierra, y desempleo que, a la postre, desembocaban en conflictividad social.

La situación en San Carlos fue, entonces, relativamente tardía y compleja; no se puede encasillar el surgimiento de la totalidad de los asentamientos dentro de una tendencia de lucha y confrontación campesina con grandes propietarios y con el Estado, como generalmente se ha mitificado. En San Carlos existieron experiencias conflictivas de ocupación del territorio, como sucedió en Chambacú²², pero también se presentaron situaciones en donde la creación de un asentamiento se realizó por la vía pacífica e institucional, como sucedió con Sonafluca. En este caso, localizado en el distrito de La Fortuna, el ITCO ya se hallaba gestionando la compra de la finca La Julieta a una empresa exportadora de carne; los campesinos, al enterarse de esta iniciativa, se organizaron y gestionaron por la vía institucional el otorgamiento de las parcelas²³.

Al igual que en Guanacaste, el aumento de la ganadería disminuyó, en algunas zonas sancarleñas, la importancia, más que de algunos cultivos²⁴, de los pequeños productores²⁵. Es importante anotar que San Carlos es un cantón muy extenso y, por lo tanto, no se puede generalizar en torno a la situación del campesinado. Por ejemplo,

mientras la periferia de Ciudad Quesada vivía, en mucho, de la venta de su fuerza de trabajo, en los lugares más apartados, como Cutris o las comunidades de Pital (Boca Tapada y aledaños) fronterizas con Nicaragua, es muy posible que las condiciones de vida de los campesinos se hayan mantenido poco alteradas durante el período en cuestión.

El acceso al asentamiento por lo general se efectuaba siguiendo la vía institucional y utilizando, como siguiente recurso, la invasión u otro tipo de mecanismos de presión, como el bloqueo de calles. En el caso de Sonafluca en La Fortuna, no hubo necesidad de protestar, mientras que la creación del asentamiento La Lucha, en La Tigra, no fue posible sino después de la invasión de la Hacienda Santa Clara (donde a la postre se ubicaría el asentamiento) y el bloqueo de la carretera a Florencia, en el año de 1978²⁶.

Más allá de los mecanismos empleados para convertirse en propietarios de parcelas, las diferentes situaciones (de diálogo o confrontación) sirvieron para fomentar nuevas formas de organización social entre los grupos de campesinos. Por lo general, se constituían con el objetivo claro y concreto de conseguir tierras para sus miembros; sin embargo, una vez creado el asentamiento no todas las organizaciones se mantenían en vigencia. La divergencia de intereses personales o la falta de objetivos comunes más allá de la consecución del terreno, eran las causas principales de la extinción de formas de agrupamiento campesino. Sin embargo, en distintos casos fue posible articular comités más estables que buscaban, desde mejoras infraestructurales (caminos, alumbrado, cañerías) hasta aquellos que se dedicaban a una labor más cultural, como sucedía con los comités de deportes o de educación²⁷. Inclusive, a inicios de los años 1980 se existió un comité juvenil en La Lucha de La Tigra²⁸.

La efectividad en la organización de muchos de estos grupos dependió de una cierta experiencia previa de líderes y participantes, ya fuera en sindicatos²⁹ o cooperativas, pero también en algunos casos dependió de la presencia institucional que ofrecía capacitaciones en aspectos tales como la formación de cooperativas y que algunas veces dio seguimiento a los programas implantados. No contamos con información para probar que en San Carlos la experiencia sindical fuese más importante que la cooperativa. Sin embargo, podríamos hipotetizar que, al no haber una presencia fuerte de inmigrantes de zonas bananeras (donde estaban las organizaciones sindicales más fuertes y de mayor tradición) y al iniciarse el precarismo rural en forma tardía en San Carlos (cuando ya las instituciones estatales contaban con experiencia previa en la orientación de políticas), fue más factible que el Estado interviniese de modo más directo hacia la creación de cooperativas u otro tipo de organizaciones comunales, ofreciendo capacitación y seguimiento.

Es importante recordar que la creación del ITCO (Instituto de Tierras y Colonización), en 1961, fue una respuesta a los inicios de esta problemática social y agraria. Sus políticas, sin embargo, no siempre estuvieron bien orientadas. Como bien lo señaló Carlos R. Rodríguez, el papel institucional estuvo más enfocado en “una racionalidad política (pacificar el agro) que en una racionalidad económica (desarrollar el agro)”³⁰. En San Carlos, y en la Zona Norte en general, la presencia del Estado sirvió establecer las soluciones legales del otorgamiento de parcelas, con el fin de prevenir un proceso conflictivo que había iniciado anteriormente en otras áreas del país. Detrás de estas políticas, se hallaba el interés expreso de mantener a la población rural en el campo y de evitar las migraciones hacia la ciudad³¹. Así, la presencia institucional se fortaleció en San Carlos e influyó, como se observó, en la organización comunal de varios asentamientos, aunque no necesariamente en el mejoramiento de las condiciones

económicas y de vida de los campesinos. Más que un agente de cambio, fungió como agente de contención.

Población, migraciones y ocupación precarista

La ocupación de tierras implicó, evidentemente, la movilización de grupos de familias. La mayoría provenía del mismo distrito, o cuando menos se trataba de habitantes del cantón de San Carlos. Sin embargo, también representó un fenómeno migratorio, principalmente de lugares vecinos, especialmente de San Ramón (puesto que mucha de su población campesina vivía cerca de los distritos donde habrían de ubicarse varios asentamientos, como La Tigra y La Fortuna) y Naranjo. En 1975 la procedencia de los habitantes del asentamiento de Sonafluca, uno de los tres más grandes del cantón (Ver Cuadro N° 3), confirmaba la tendencia general de las migraciones hacia San Carlos: se trataba de un fenómeno migratorio mayoritariamente intraprovincial. De 93 familias en el asentamiento, el 92.6% provenía de la provincia de Alajuela. De ese porcentaje un 36.5% eran sancarleños; 21.5% de San Ramón y 21.4% de Naranjo³². Por su parte, en La Perla (La Fortuna), “las familias del asentamiento provienen de lugares cercanos, Chambacú, Monterrey, Mirador, San Isidro de Peñas Blancas y Guanacaste, zonas de expulsión de fuerza de trabajo debido al incremento en la actividad ganadera, que requiere grandes cantidades de terreno y poca utilización de mano de obra”³³.

No contamos con información suficiente para probar la relación entre inmigración de otras provincias (especialmente de Puntarenas, que en 1973 representaba el 7.82% del total de inmigrantes en San Carlos) y precarismo rural. Sin embargo, considerando que San Carlos fue uno de los últimos lugares donde detonó este fenómeno de ocupación de tierras, y que ya para la década de 1970 existían familias campesinas desposeídas de tierra y proletarizadas en cantones como el central de Puntarenas, donde la expansión de la ganadería había impactado en los pequeños productores, es posible hipotetizar que muchos de estos campesinos habrían emigrado hacia San Carlos en busca de mejores condiciones de vida y, en cierta forma, en procura del otorgamiento de tierras. Es probable que un porcentaje de estos inmigrantes habrían pasado a convertirse en precaristas, líderes, o beneficiados con el otorgamiento de parcelas en asentamientos sancarleños.

Respecto de la emigración y su relación con el precarismo rural, ésta fue significativamente menor que la inmigración, dado que la mayoría de ocupantes de tierra permanecían en San Carlos, y si migraban, lo hacían hacia poblados o distritos del mismo cantón. No obstante, sí se conoce de un caso de 30 familias sancarleñas que emigraron, en 1975 hacia Horquetas de Sarapiquí, “en busca de tierra, invadiendo lo que hoy se conoce como Colonia La Victoria”³⁴. De la población precarista de Sarapiquí, estas familias del vecino cantón fueron una minoría que no era obrera bananera. Se desconocen los motivos de su arribo a Horquetas, podría haberse tratado de familias que no fueron beneficiadas con el otorgamiento de parcelas en alguno de los asentamientos sancarleños (no todas las familias que participaban en movimientos precaristas obtenían parcela, pues por lo general el ITCO seleccionaba sólo un determinado número) o bien personas que llegaron a Sarapiquí en busca de trabajo en las plantaciones bananeras. En todo caso, es importante no perder de perspectiva que, aunque fuese para una minoría, el proceso de ocupación de tierras que cobró auge en San

Carlos durante los años setenta y ochenta, no correspondió a una particularidad local; se trató de un fenómeno expandido en el país y que además, favoreció el movimiento migratorio tanto hacia San Carlos como desde allí hacia otros cantones.

Conclusiones

Las migraciones hacia San Carlos durante la segunda mitad del siglo XX fueron provocadas por factores muy distintos de aquellos que motivaron el poblamiento de las primeras décadas del siglo. A partir de 1940, las migraciones hacia San Carlos cobraron auge debido a un proceso tanto de desarrollo interno (construcción de carreteras y mejoramiento infraestructural en el cantón) que tornó atractiva la migración hacia el norte, pero además, obedecieron a factores de índole nacional, causadas por el desarrollo de un nuevo modelo económico orientado hacia la diversificación, tecnificación y mercantilización de la economía en el campo. El agotamiento de la frontera agrícola en distintos cantones de Alajuela y el resto del país constituyó un motivo para las migraciones, pero no fue el único. Después de 1950, la acelerada tecnificación del mundo rural y la necesidad de un aumento en la productividad nacional, motivado por la vinculación efectiva de las áreas rurales con el Valle Central, pero también de este país con grandes mercados internacionales (como el norteamericano), causó, en algunos casos, la expulsión del campesinado (debido a la concentración de tierras y su masiva pérdida de condiciones campesinas de producción), y en otros, la migración no tan forzada pero motivada por la esperanza de mejores condiciones de vida u otras razones aún no exploradas en profundidad. San Carlos fue uno de esos principales puntos de atracción. Hacia 1970, sin embargo, el campo de los poblados del sur de San Carlos también vivió esta situación que, a la postre, habría de provocar problemas de conflictividad social e invasión de terrenos, especialmente en lugares donde se había expandido la ganadería y el cultivo de caña, como La Fortuna, La Tigra y Aguas Zarcas.

El precarismo rural no solo sería un fenómeno determinante en las razones y características de la migración hacia pero, sobre todo, en San Carlos, sino que transformaría el paisaje rural, como habría de suceder en el resto del país. Sirvió para desarrollar nuevas formas de organización social (como cooperativas o comités) con reivindicaciones políticas concretas en el seno de los asentamientos. También provocó el desarrollo de entidades institucionales que habrían de ocuparse por apaciguar los conflictos, aunque no necesariamente por resolverlos. La presencia del Estado en San Carlos sirvió como paliativo en los problemas de ocupación precarista de territorio, y no como mecanismo de mejoramiento de las condiciones de vida de los parceleros. Su presencia fue, no obstante, más sistemática y organizada que en otros lugares donde las tomas de tierras iniciaron anteriormente, como Sarapiquí y Limón, posiblemente debido a una mayor experiencia estatal en materia del manejo de los conflictos en el campo y a un interés en evitar las migraciones del campo a la ciudad que se empezaban a intensificar en los años de 1970 y 1980.

Finalmente, consideramos que los fenómenos migratorios en San Carlos, ya fuesen más espontáneos, como a inicios del período en cuestión, u organizados, como en el punto álgido de la conflictividad social, se produjeron en un espacio vasto y heterogéneo donde unos distritos (como los aledaños a Ciudad Quesada) sufrieron más que otros (como los más cercanos a la frontera con Nicaragua) las consecuencias de la

transformación en el campo. En este sentido, un trabajo que profundice en el matiz cantonal sería necesario y bienvenido. Por lo demás, sobra decir que el debate sobre las migraciones y el precarismo está aún abierto.

Fuentes primarias

Censos de población: 1973 y 1984.

Semanario Universidad: 1971 a 1984.

Notas

1. Este trabajo fue presentado como ponencia en el “Taller de historia rural: colonización agrícola de Costa” Rica realizado en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica, los días 21 y 22 de junio, 2002. Agradezco a Lara Putnam, Ronny Viales y Antoni Royo sus oportunos señalamientos, críticas y sugerencias. El contenido es responsabilidad de la autora.
2. Molina, Jorge Rolando. *Atlas Cartográfico del cantón de San Carlos. Político administrativo, histórico y físico geográfico*. Mimeogr., 1991
3. Jiménez, Wilburg. *Migraciones internas en Costa Rica*. Washington D.C.: Consejo Interamericano económico y social. Sección de trabajo, migración y seguridad social, 1956, p. 73.
4. El saldo migratorio es igual a la cantidad de inmigrantes menos el de emigrantes.
5. Para mayor información sobre los procesos de descampesinización agrícola, ver Rodríguez, Carlos R. *Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. San José (Costa Rica): FLACSO, 1993, pp. 49 – 54.
6. En términos absolutos, de un total de 164 inmigrantes extranjeros en San Carlos, 100 eran nicaragüenses, 15 estadounidenses, 14 mexicanos y 35 de diferentes países, principalmente de América Latina.
7. El censo de población de 1984 solo daba los datos por cantón de residencia hace 5 años, lo cual brindaba los datos de quienes vivían fuera del país (sin especificar dónde), que correspondía a 1118 personas. Para averiguar cuántos de los nicaragüenses que se encontraban en San Carlos en 1984 vivían en Nicaragua en 1979 se realizó, para el cantón de San Carlos, un cruce de las variables “lugar de residencia hace cinco años” y “país de nacimiento”. Así, tomamos en cuenta los nacidos en Nicaragua que habían vivido hacía cinco años fuera de Costa Rica y que en 1984 vivían en San Carlos. Esto nos dio una cifra de 373 mujeres y 474 hombres. Esta cifra no contempla, sin embargo, a los costarricenses por nacimiento, a los costarricenses naturalizados, o a otros extranjeros que en el período 1979-1984 hubiesen emigrado desde Nicaragua hacia San Carlos. *Censo de población y vivienda 1984*, edición digital. <http://censos.ccp.ucr.ac.cr>
8. La instalación de la Standard Fruit Company en Sarapiquí provocó una expansión demográfica y variaciones del empleo agrícola en ese cantón durante los años de 1960–1973. No es de extrañar, pues, que muchos sancarleños se dirigieran a tal zona

- en ese período. Ver Román Vega, Isabel Cristina y Peraza Morales, Damaris Guiselle. *La lucha por la tierra en el cantón de Sarapiquí, 1960 – 1985. Un análisis dinámico*. Tesis para optar por el grado de licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1990, pp. 54 – 67.
9. Recordemos que no sería hasta 1976 que el Instituto Tecnológico de Costa Rica instalaría una sede en San Carlos. Ciertamente, los sancarleños que emigraban a San José eran una minoría dentro de los migrantes del cantón, pero finalmente no deben dejar de tomarse en cuenta.
 10. Villarreal Montoya, Beatriz. *El precarismo rural en Costa Rica 1960 – 1980. Orígenes y evolución*. Tesis para optar por el grado de Magíster Scientiae en sociología rural. San José: Universidad de Costa Rica, 1981. p. 80. Estos tres cantones, junto con Siquirres, presentaban más de veinte invasiones durante el período de 1963 a 1980. San Carlos tuvo alrededor de 48 invasiones.
 11. Víquez Salas, José Antonio. “La búsqueda de soluciones al problema de la escasez de la tierra en la frontera agrícola: aproximaciones al estudio del reformismo agrario en Costa Rica 1880 – 1940”. En: *Revista de Historia*. Número Especial, 1988.
 12. Román, Isabel. *¿Conflicto o conciliación? Luchas campesinas y democracia en Costa Rica*. 1ª edición. San José: Editorial Porvenir, 1994, p. 37.
 13. Villarreal Montoya, Beatriz. Op. Cit., p. 116.
 14. Rodríguez, Carlos Rafael. *Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. 1ª edición. San José (Costa Rica): FLACSO, 1993. p. 178. El autor critica abiertamente las posiciones de Villarreal, Francisco Barahona y Rodolfo Fernández, quienes, a inicios de la década de 1980 defendían la tesis sobre la concentración de la tierra como causante del precarismo rural.
 15. Román, Isabel y Peraza, Damaris. *La lucha por la tierra en el cantón de Sarapiquí, 1960 – 1985. Un análisis dinámico*. Tesis para optar por el grado de Licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1990. Las autoras plantean que tanto la concentración de la tierra como el desempleo bananero son factores que explican la lucha por la tierra en ese cantón herediano (p. 223).
 16. Fernández, Mario E. “Acceso a la tierra y reproducción del campesinado en Costa Rica”. En: *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 43. Marzo, 1989, p. 32.
 17. *Idem*, p. 39
 18. Molina Jiménez, Iván. *Costa Rica (1800 – 1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991, pp. 275 – 279. El autor señala que, hacia 1830, la dinámica social campesina ya se hallaba impactada por los rasgos capitalistas. Muchos campesinos cafetaleros pasarían a ser un productores mercantiles, vendiendo su producción pero también su fuerza de trabajo. Se creó así una “capa de pequeños capitalistas (dueños de grandes cafetales, controladores del crédito, el comercio exterior y el beneficiado húmedo) y un sector de labriegos pobres y asalariados” p.276.

19. En 1975 la situación agraria del país era motivo de preocupación de intelectuales, políticos y activistas. La importancia temática en la agenda de los medios planteaba éste como uno de los principales problemas que requería solución urgente y prioritaria en Costa Rica. "Precarismo sacude al país". En: *Semanario Universidad*, No. 192, del 7 al 13 de Abril de 1975. p. 10. "Necesidad histórica de una reforma agraria". En: *Semanario Universidad*, No. 198, 12 de mayo de 1975, p. 4; "En El General: explota la paciencia del campesinado". En: *Semanario Universidad*, No. 202, 9 de Junio de 1975, portada y pp. 12-13; "Chambacú: ITCO incapaz de defender al campesino". En: *Semanario Universidad*, No. 211, 11 de agosto de 1975; "En la Virgen de Sarapiquí: Finca invadida por precaristas". En: *Semanario Universidad*, No. 215, 8 de setiembre de 1975, p. 17.
20. Es importante recordar que San Carlos y la Zona Norte en general (Guatuso, Upala, Los Chiles) fueron uno de los últimos frentes de colonización en Costa Rica. Mientras que en zonas bananeras como Limón y Sarapiquí la invasión de tierras había iniciado desde los años 1960, en San Carlos la problemática no cobraría auge sino hasta mediados de los años 1970.
21. Cartín, Sandra y Román, Isabel. *Echando raíces: la lucha por la recuperación de las tierras en Costa Rica, la experiencia de las organizaciones campesinas*. San José (Costa Rica): Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), 1991, p. 31.
22. "La lucha de Chambacú: campesinos sufren constantes ataques". En: *Semanario Universidad*, Nº 225, 03 de Noviembre de 1975, p. 15. Chambacú se situó principalmente en territorio de Guatuso, aunque también abarcó zonas de San Carlos y de Los Chiles.
23. Calderón Fedullo, Concepción. *Primera aproximación al conocimiento científico de las condiciones de vida y las características del grupo de campesinos habitantes en el asentamiento de Sonafluca, en La Fortuna de San Carlos*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Trabajo Social. San José: Universidad de Costa Rica, 1981, p. 65.
24. En San Carlos la ganadería fue complementaria con actividades agrícolas tales como el cultivo de caña, yuca, piña y granos.
25. Carlos Rafael Rodríguez elaboró una brillante explicación para el caso guanacasteco. Rodríguez, Carlos R. "Concentración de la tierra y precarismo en Guanacaste 1950 – 1970". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 43, Marzo, 1989, pp. 73-80.
26. Gamboa, Hilda, et al. *Diagnóstico de la comunidad La Lucha (San Carlos)*. San José: Universidad de Costa Rica, taller I, Escuela de Trabajo Social, 1982, p. 9, mimeogr. sin publicar.
27. Gamboa, Hilda Ma., et al. Op cit., p. 21.
28. Aguilar, Digna, et al. *Respuesta de la puesta en práctica del proyecto de intervención. Asentamiento campesino "La Lucha", San Carlos*. Documento Nº2. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, Taller II, 1983. Anexo Nº 8 (s.p.). Mimeo. sin publicar.
29. Sandra Cartín e Isabel Román plantean que la experiencia sindicalista previa de exobrereros bananeros ayudó en muchos casos a lograr una mejor organización en el caso de la formación de comités de tierras. CEPAS, op. cit, pp. 90-91
30. Rodríguez, Carlos R. Op. cit, 1993, p. 183.

31. IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social). *Plan nacional de asentamientos campesinos. Proyecto de política Inter.-institucional*. San José: 1972 (versión inicial, mimeografiada), p. 3.
32. Calderón Fedullo, Concepción. Op. cit., p. 67.
33. Chacón, Kattia, et al., *Diagnóstico grupal del subproyecto teórico-práctico de San Carlos (Asentamiento La Perla)*. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, taller II, 1982, p. 21
34. Román, Isabel y Peraza, Damaris. Op. cit., 1990. p. 86.

Bibliografía

- Achío, Mayra y Escalante, Ana Cecilia. *Azúcar y política en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1985.
- Aguilar Bolaños, Irene. *Una caracterización socio-económica del grupo ganadero-exportador (los casos de San Carlos y Guanacaste) 1960 – 1980*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 1985.
- _____ y Solís, Manuel. *La elite ganadera en Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, primera edición, 1988.
- Aguilar, Digna, et. al. *Respuesta de la puesta en práctica del proyecto de intervención. Asentamiento campesino "La Lucha", San Carlos*. Documento N°2. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, Taller II, 1983. Mimeogr. sin publicar.
- Bermúdez Méndez, Nora y Pochet Coronado, Rosa María. *La agroindustria de la caña de azúcar en Costa Rica: modificaciones económicas y sociales (1950 – 1975)*. Tesis para optar por el grado de Licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1979.
- Calderón Fedullo, Concepción. *Primera aproximación al conocimiento científico de las condiciones de vida y las características del grupo de campesinos habitantes en el asentamiento de Sonafluca, en La Fortuna de San Carlos*. Tesis para optar por el grado de Licenciada en Trabajo Social. San José: Universidad de Costa Rica, 1981.
- Cartín, Sandra y Román, Isabel. *Echando raíces: la lucha por la recuperación de las tierras en Costa Rica, la experiencia de las organizaciones campesinas*. San José (Costa Rica): Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS), 1991.
- CATIE (Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza). *Caracterización ambiental y de los principales sistemas de cultivo en fincas pequeñas de San Carlos, Costa Rica, 1983*. Turrialba (Costa Rica): serie Técnica. Informe técnico N° 33, Departamento de Producción Vegetal, 1984.
- Chacón, Kattia, et. al. *Diagnóstico grupal del subproyecto teórico-práctico de San Carlos (Asentamiento La Perla)*. San José: Universidad de Costa Rica, Escuela de Trabajo Social, taller II, 1982.

- Fernández, Mario E. "Acceso a la tierra y reproducción del campesinado en Costa Rica" En: *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 43, Marzo de 1989, pp. 31-41.
- Gamboa, Hilda, et al. *Diagnóstico de la comunidad La Lucha (San Carlos)*. San José: Universidad de Costa Rica, taller I, Escuela de Trabajo Social, 1982, mimeogr. sin publicar.
- IMAS (Instituto Mixto de Ayuda Social). *Plan nacional de asentamientos campesinos. Proyecto de política Inter.-institucional*. San José: 1972 (versión inicial, mimeografiada).
- Jiménez, Wilburg. *Migraciones internas en Costa Rica*. Washington D.C.: Consejo Interamericano económico y social. Sección de trabajo, migración y seguridad social, 1956.
- Molina, Iván. *Costa Rica (1800 – 1850) El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.
- Molina, Jorge Rolando. *El proceso histórico-geográfico de la colonización agrícola en San Carlos, C.R., 1850-1977*. Tesis de grado para optar por el título de Licenciado en Historia, Universidad de Costa Rica, 1978.
- _____. *Atlas Cartográfico del cantón de San Carlos. Político administrativo, histórico y físico geográfico*. Mimeogr., 1991.
- Rodríguez Barrientos, Francisco. *Región, identidad y cultura. Algunas reflexiones a partir del caso de San Carlos*. 1ª edición. San José (Costa Rica): Ediciones Perro Azul, 2001.
- Rodríguez, Carlos Rafael. *Tierra de labriegos. Los campesinos en Costa Rica desde 1950*. 1ª edición. San José: FLACSO, 1993.
- _____. "Concentración de la tierra y precarismo en Guanacaste 1950 – 1970". En: *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 43, Marzo, 1989.
- Román, Isabel. *¿Conflicto o conciliación? Luchas campesinas y democracia en Costa Rica*. 1ª edición. San José: Editorial Porvenir, 1994.
- _____. y Peraza Morales, Damaris Guiselle. *La lucha por la tierra en el cantón de Sarapiquí, 1960 – 1985. Un análisis dinámico*. Tesis para optar por el grado de licenciadas en Sociología. San José: Universidad de Costa Rica, 1990.
- Sandner, Gerhard y Nuhn, Helmut. *Estudio geográfico regional de la Zona Norte de Costa Rica*. San José: Instituto de Tierras y Colonización y Programa de Asistencia Técnica del Gobierno de la República Federal de Alemania, 1969.
- Villarreal Montoya, Beatriz. *El precarismo rural en Costa Rica 1960 – 1980. Orígenes y evolución*. Tesis para optar por el grado de Magíster Scientiae en sociología rural. San José: Universidad de Costa Rica, 1981.
- Viquez Salas, José Antonio. "La búsqueda de soluciones al problema de la escasez de la tierra en la frontera agrícola: aproximaciones al estudio del reformismo agrario en Costa Rica 1880 – 1940". En: *Revista de Historia*. Número Especial, 1988.